

Diamant, Ana (noviembre 2004). *Manuel Lamana : Un hombre del Atlántico*. En: Encrucijadas, no. 28. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

## **Manuel Lamana [1]**

### **Un hombre del Atlántico**

---

#### **Ana Diamant**

Coordinadora del Archivo testimonial y documental  
Facultad de Psicología , UBA.

#### **España**

“Todos los chicos éramos amigos (...) Me acuerdo que jugábamos al ‘parchís’, a los vigilantes y ladrones y a correr por las montañas. Sin embargo, en todos esos juegos no faltaba alguno que me dijera: ‘Tú eres del otro lado’. Es que ‘uno’ y ‘otro’ lado ya se habían establecido. (...) En el colegio ya éramos ‘los de derecha’ y ‘los de izquierda’, porque nuestros padres eran de ‘derecha’ y de ‘izquierda’. (...) Las primeras noticias de que había estallado la guerra en el mes de julio, las tuvimos por los periódicos que llegaban a El Escorial. (...) Los que veraneábamos en El Escorial éramos todos de familias burguesas de Madrid. (...) Mi padre, ese verano, iba y venía de Madrid. En ese entonces era un alto funcionario de la República. (...) Por eso, entre los veraneantes, mi padre era un tipo raro. A partir de la guerra, entre los chicos se marcó una fisura total. (...) Comprendí que ya no podía ser amigo de ellos como antes. Algo se había roto para siempre.

((...)) Junto con todas las cosas que nos traía la guerra, tan violentas, tan terriblemente separadora de unos y otros, teníamos que seguir estudiando latín, teníamos que seguir estudiando sintaxis, teníamos que seguir estudiando las ecuaciones...” [2]

Yo soy de los que perdieron la guerra de España y soy de los que se tuvieron que escapar de los alemanes. Después volví a España y me tuve que ganar la vida al mismo tiempo que fui estudiante de Derecho y entré como celador en mi colegio, en Madrid. Creo que lo más significativo en mi vida es la guerra de España, casi como colofón, no como prólogo de lo siguiente. Cuando empezó la guerra yo tenía 14 años. En esa época, que es mi adolescencia y el principio de mi juventud, es donde yo me formo, después de la formación casera y hogareña.

De una manera universal, española y universal, esos hechos históricos me marcaron. He sido dirigente estudiantil en momentos bastante difíciles. No reivindicábamos formas de enseñanza, reivindicábamos formas de conducir un Estado. Estábamos con un Estado fascista y reivindicábamos un Estado con libertad, después de una guerra de varios años, con miles y miles de muertos, más toda la experiencia de la Segunda Guerra Mundial. Parte del Comité que nos sucedió a nosotros en la Federación de Estudiantes han sido algunos de los ministros de la restauración democrática. Así que tan subversivos no éramos. Seríamos subversivos en ese orden ridículo, absurdo, brutal que había en España.”

#### **La fuga**

“Voy a contar un poquito. Van a ser casi 50 años, fue en el '48.

Cuando uno se mete en la clandestinidad –como decíamos– dura uno o dos años. Lo demás es propina. Nuestra propina ya estaba excedida cuando nos detuvieron. Caímos catorce. Alguno de los del Comité Nacional se escapó, se salvó por suerte. Pasamos por la muy docta Alcalá de Henares, ...la cárcel, no la Universidad. De allí nos trasladaron a Madrid para juzgarnos. Pasé por Carabanchel, y una vez condenados nos mandaron a campos de trabajo. A Nicolás Sánchez Albornoz, a Ignacio Faure y a mí nos mandaron al Valle de los Caídos, donde se estaba construyendo a tumba de Franco y de José Antonio Primo de Rivera. No he vuelto más allí. No quiero ni por casualidad... había tres campos de concentración. (...)

Como todo preso –sobre todo si es político–, lo primero que uno piensa es en fugarse: no hemos luchado por la libertad para que nos metan presos. Hemos luchado por la libertad para seguir siendo libres y ser libres en una cárcel es muy difícil.

Entonces había un Congreso Internacional de Estudiantes en París. Los compañeros del exilio pidieron a los del interior que fuera una representación. Los del interior consideraron que ellos tenían mucho que hacer y que los que estábamos presos no teníamos nada que hacer, que lo mejor era sacar algún preso y mandarlo para Francia. Se tardó varios meses en preparar todo y se consiguió. Se coordinó de manera que pudimos escaparnos un domingo, en combinación con los compañeros de París, los de Madrid, los catalanes... Los catalanes son la clave de muchas cosas en la política española. Nos fugamos en el coche de Norman Mailer, conducido por su hermana y por Barbara Probst.

Tardamos tres días en llegar a Francia. Estuvimos perdidos en Los Pirineos sin comer. Por suerte llovía bastante y agua no nos faltó. Nos alimentamos de agua tres días. Nos habíamos quedado dormidos en un bosque. Al despertarnos pasamos un río. Era el mes de agosto, pleno verano, pero igual hace mucho frío de noche. Nos hicimos un itinerario y nos disponíamos a andar cuando escuchamos unas campanas de iglesia. Si hay campanas es que hay un pueblo, entonces hay que andar con más cuidado. Lo que no sabíamos es si estábamos en España, en Francia o dónde. Había una choza, de esas donde los campesinos dejan sus herramientas y nos metimos. Nicolás [Sánchez Albornoz] se había caído en una trinchera y se había luxado un pie. (...) Oímos pasos afuera, era un campesino viejo con su azada al hombro. Le digo a Nicolás: –Lo voy a llamar. Si nos contesta en español y mal, nos escapamos o le damos un golpe. Y si es un francés... –los dos sabíamos francés.

–Monsieur, monsieur... –y se volvió–: –Qu'est que c'est?  
Salimos. Lo abrazamos.

(...) Después nos presentamos en gendarmería, ya no teníamos problemas, estábamos a salvo y nos comunicamos con nuestros compañeros de París.”

La transición

“Él no quería ser parte del exilio y tomó la decisión de integrarse al país, y sus grandes amigos los hace en la Argentina. No quiere hacer vida de exiliado, entonces (...) se compromete con las posiciones políticas y se llena de amigos.

Cuando parte de sus hijos se van a España por el exilio en la Argentina, tiene que tomar una decisión fortísima: si se queda acá o se vuelve a España. Decide quedarse acá pero no deja de añorar a España.

Recién se reencuentra con España al final, con el libro sobre la poesía española durante la guerra. Allí salda una larga historia.

Manuel no podía hablar de España, no podía ver películas sobre España, lloraba

profundamente después de ver las películas, lloraba casi a los gritos". [3]

## Argentina

"Sin proponérselo, se había convertido en un extranjero. Cuando llegó a Buenos Aires tenía veintinueve años y debía comenzar de nuevo. Una increíble vitalidad, seguramente producto de tantas postergaciones, le permitió ingresar a la Universidad, trabajar en la Editorial Losada y escribir. Tres ámbitos distintos, tres tareas en las que puso lo mejor de sí dejando una marca..." [4]

"En el '51 llegué a la Argentina. Fue otra liberación.

Soy tantas cosas variadas, tan largas, tantos años... Fundamentalmente creo que soy o he sido español durante setenta y pico de años. ¡Sigo siendo español! Me importa mucho lo de España, me sigue conmoviendo, me intereso... Pero al mismo tiempo llevo más de cuarenta años en la Argentina. Como digo a veces, soy del Atlántico. No soy de ninguno de los dos sitios y no me siento extranjero en ninguno de los sitios. Me siento integrado en los dos. Pero hay veces que cuando estoy allí echo de menos lo de aquí y cuando estoy aquí echo de menos lo de allá."

El escritor

"Fueron los escasos tratadistas que recordaron la literatura española en el destierro (...) los que introdujeron en mi memoria culta el nombre de Manuel Lamana (...) Como escritor padeció el mal del desarraigo tan dañino para cualquier escritura, por lo que afecta a los mecanismos del lenguaje y la rotura de los vínculos con la sociedad literaria del propio país (...) en *Los inocentes*, o en *Otros Hombres* se sumaba a la actitud moral de los novelistas que en España no sólo testificaban las miserias del franquismo, sino que ofrecían horizontes democráticos más propicios: Sánchez Ferlosio, Fernández Santos, López Pacheco, Juan Goytisolo, Martín Santos". [5]

"He escrito de a ratos. En algunos momentos con mucha continuidad.

Así salieron mis dos primeras novelas que las hice muy rápidamente. Las pienso mucho, las elaboro mucho ... hasta que llega un día en que no puedo más y me pongo a redactar con mucha urgencia, con una ansiedad muy grande.

Cuando tengo que dar clase y no estoy escribiendo, estoy mal porque tendría que estar escribiendo.

Siempre he ido escribiendo cosas que he ido metiendo en los cajones, algunas terminadas, otras sin terminar. Algunas terminadas y que las vuelvo a ver al cabo de un tiempo y ...habría que volver a escribirlas totalmente, pero con más parsimonia, con menos urgencia.

El primer libro, '*Otros hombres*', era una especie de obsesión, de tener que decir qué me había pasado en la clandestinidad, en la fuga, en el encuentro con el exilio. Lo empecé en Londres. Vine a América en barco y seguí escribiendo y poco antes de llegar a Buenos Aires, lo tiré por la borda.

Lo rescribí totalmente con el encuentro con Buenos Aires, con una casa organizada, con una familia.

Al cabo de los años, salió mi otra obsesión, '*Los inocentes*'.

En una vida larga hay muchas cosas, una fue la guerra, pero no escribí sobre la guerra desde el frente, sino qué le pasa a un niño en la guerra. Me gusta más que '*Otros hombres*'. Creo que había aprendido a escribir un poco más, pero tuvo menos éxito, tal vez porque sobre la guerra se han escrito muchas cosas y sobre la clandestinidad, no. Hace años, otra de las obsesiones es '*Diario a dos voces*', que todavía está sin publicar. Fue finalista en el premio Tusquets y ahí quedó. Ahora tengo ganas de editarlo. Es un libro que me interesa mucho. Es biográfico. Todos mis libros son biográficos, más o menos disimulados. Las novelas siempre son biográficas, la literatura en general lo es.

Está basado en el diario que escribió mi padre en los campos de concentración en Francia. Yo también estuve en campos de concentración en Francia, pero en otros. Es mi parte de novela de ficción, mi diario siguiendo el diario de mi padre, desde que nos separamos, al final de la guerra, en Figueras, en la frontera francesa, hasta que nos volvemos a encontrar en un pueblito del sur de Francia, cuando salgo del campo. La otra línea de producción son los ensayos, alguno de posguerra, 'Existencialismo y literatura', y otros que andan por ahí.

La producción es continua y tal vez con pozos. Unas veces hago más o menos ficción, otras hago reflexiones, sin ensayo literario, otras, las dos al mismo tiempo."

### **El docente**

"Ese día vi que llegaba (...) como siempre, deslizándose, casi arrastrando sus pies y en silencio, con la vista dirigida hacia la mesa vacía y, por supuesto, con sus luces propias pagadas. Pero el Manolo de siempre desapareció apenas se sentó detrás de la mesa, levantó los párpados y clavó los ojos en la concurrencia. Aunque me cueste llamarlo así, diría que en ese momento apareció el profesor Lamana. Empezó a hablar. Su voz era profunda y brillante. Sus ideas envueltas en la seguridad del que sabe, empezaron a fluir claras y firmes (...) Y entonces miré a la concurrencia, la observé y la descubrí atrapada, gozando la recibir las palabras de ese hombre que no sólo informaba o enseñaba, sino que, sobre todo, iluminaba. Es que en ese momento habían aparecido sus luces interiores". [6]

"Soy docente, desde muy chico. Lo he sido toda la vida.

Al mismo tiempo que fui estudiante de Derecho entré como celador en mi colegio, en Madrid. Y daba además clases particulares de lo que sabía en ese tiempo, que no era mucho. Fui docente hasta que me metieron preso. Y después, en la cárcel misma también di clase, a los presos, de francés, que ha sido mi caballito de batalla en la docencia. Y luego la experiencia siguió en Inglaterra, en el Liceo Francés, donde fui celador, pero al mismo tiempo daba clases de castellano y de básquetbol. Y vine a la Argentina, hace más de cuarenta años. Primero fui alumno en La Plata. Cuando terminé la carrera tuve el primer contrato en la Universidad de Tucumán. Luego concursé en la Facultad de Buenos Aires y seguí, siempre que no haya habido militares.

Así que por larguísimos períodos he estado fuera de la docencia universitaria, entonces he seguido en l'Alliance que ha sido mi ganapán. En la Facultad explico literatura y en l'Alliance explicaba lengua. Reúno las tres cosas: la literatura, la lingüística y la gramática. Mis clases son dialogadas, con los textos en la mesa.

Vamos leyendo y vamos explicando. Ellos y yo... explicamos entre todos. Eso es lo que hago desde que he vuelto a la facultad, después del proceso, cuando volvió la democracia.

Un docente tiene que tener varias características. Tiene que tener buena resistencia física. Y mucha paciencia. Tiene que saber y saber dónde buscar. Tiene que saber transmitir. Y poder dialogar. Si no hay diálogo no hay docencia. En eso soy socrático, salvo que no camino por las calles como Sócrates. Los alumnos me dan ideas. Cada vez que voy a clase, vuelvo sabiendo algo más. Me hacen pensar. No juzgamos un texto, lo descubrimos, develamos otros textos, otras posibilidades. Es que un docente sin un alumno no tiene nada que hacer.

Enseñar es transmitir conocimientos, enseñar a pensar, dar posibilidades. Si el docente no sabe hacer pensar, se tiene que dedicar a otra cosa.

Audacia nunca he tenido mucha. Se me han dado las cosas como si hubiera sido audaz.”

“De alguna manera (...) el hombre, cualquiera, por el ejercicio de la literatura, como emisor o como receptor, se vuelve cada vez más rico. Adquiere más conocimiento, más puntos de vista, más posibilidades de elección. Y si a una mayor posibilidad de elección corresponde una mayor libertad, esa riqueza no material, no tangible, será un aspecto de lo que precisamente podemos llamar libertad.” [7]

### **Notas**

[1] A partir de las entrevistas realizadas a Manuel Lamana (24/6/1922 - 19/12/1996) en septiembre de 1991 y mayo de 1996.

[2] “Las vacaciones perdidas”, entrevista realizada por Julio Ardiles Gray para el diario La Opinión, 1972.

[3] Sofía Villareal; testimonio oral; septiembre 1997.

[4] Diamant, A., “Presentamos a Manuel”; en Manuel Lamana; JVE Ediciones, Buenos Aires, 2000.

[5] Manuel Vázquez Montalbán; Barcelona, julio 1997.

[6] Carlos Gorostiza (1998); “Prólogo”; en Diamant, A.; Manuel Lamana; JVE Ediciones, Buenos Aires, 2000.

[7] Lamana, Manuel, “Interpretación del texto”; en Barenblit, V. y Galende, E., comps., La interpretación; Lugar Editorial; Buenos Aires, 1997.